

La metáfora de la “rectitud” en la *Política* de Aristóteles. Un estudio en el cruce entre el Nuevo Materialismo y la Historia Conceptual

The Metaphor of “Rectitude” in Aristotle’s *Politics*. A Study in the Intersection between New Materialism and Conceptual History

Camilo ARROYO

<https://orcid.org/0009-0001-3993-7891>
Universidad de Buenos Aires, Argentina
arroyolautarocamil@gmail.com

RESUMEN: Se pretende abordar la *Política* de Aristóteles desde la intersección del Nuevo Materialismo y la Historia Conceptual, sosteniendo que la utilización de los términos ὀρθός y παρέκβασις para la descripción de las formas de gobierno es una novedad de la obra política aristotélica. Concluiremos que este uso terminológico no se desprende de su referencia material, sin embargo, implica al mismo tiempo una temporalización de la política en la obra del Estagirita.

PALABRAS CLAVE: Aristóteles, Historia Conceptual, Nuevo Materialismo, rectitud, desviación

ABSTRACT: This paper aims to address Aristotle’s *Politics* from the intersection of New Materialism and Conceptual History, arguing that the use of the terms ὀρθός and παρέκβασις to describe forms of government constitutes a novelty in Aristotelian political work. We conclude that, although this terminological usage does not detach itself from its material reference, it simultaneously entails a temporalization of politics in the work of the Stagirite.

KEYWORDS: Aristotle, Conceptual History, New Materialism, Rectitude, Deviation

RECIBIDO: 05/08/2025 • ACEPTADO: 09/10/2025 • VERSIÓN FINAL: 08/12/2025

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende abordar la *Política* de Aristóteles desde la intersección del Nuevo Materialismo y la Historia Conceptual como paradigma de interpretación textual. En concreto, se plantea estudiar la clasificación clásica de seis regímenes de gobierno desde la perspectiva según la cual la catalogación de “recto” y “desviado” constituyen una *metáfora* objetiva que no deja de concebir la política, la justicia y el derecho en su dimensión material. En esa metáfora vemos el lazo que tiende una interpretación propia del Nuevo Materialismo con la Historia Conceptual, ya que, en algunos pasajes, Koselleck permite entrever cierta teorización de que los conceptos políticos nacen de términos naturales o materiales, puesto que lo político y el tiempo parecen irrepresentables por sí mismos.

Pretendemos, por lo tanto, investigar el uso del término ὀρθός a lo largo de la *Política* y sostener la hipótesis de que este adjetivo, utilizado para describir las constituciones junto con y opuesto a παρέκβασις, es una novedad de la obra política del Estagirita. No osaremos con ello afirmar rotundamente que esto ejerza una cristalización de un concepto político; sin embargo, nuestro doble objetivo pretende demostrar, primero, que el hecho de que esta metáfora aún conserve fuerte anclaje material no hace de óbice a que implique una temporalización de la política, y, en un segundo lugar, que el Nuevo Materialismo y la Historia Conceptual se pueden conjugar metodológicamente si no se olvida su marcada diferencia teórica.

En un primer momento, destacamos las confluencias y divergencias entre estas dos perspectivas teórico-metodológicas que nacen, en parte, con una misma preocupación filosófica. En segundo lugar, repasamos los términos griegos que significaron lo “recto” hasta llegar a la obra de Aristóteles y, de manera cuantitativa, analizamos las voces griegas de lo “desviado” y de “rectificar”. Finalmente, imbricando ambos análisis anteriores, estudiamos cualitativamente y con los criterios de la Historia Conceptual y el Nuevo Materialismo los resultados léxicos hallados en la *Política*. Con base en todo ello concluimos que en esta obra se evidencia un cambio semántico trascendente para Aristóteles, pero que el filósofo expresa prístinamente al contraponer ὀρθός y παρέκβασις, logrando dotar de temporalidad a la política sin despojarla de su habitación en la faz de la φύσις.

NUEVO MATERIALISMO E HISTORIA CONCEPTUAL

La Historia Conceptual y el Nuevo Materialismo abrevan en tradiciones interpretativas y teóricas harto distintas y acaso contradictorias; sin embargo, dos coincidencias permiten el presente trabajo que se pretende sea una

conjunción de ciertos enfoques de ambas corrientes de estudio de las ciencias sociales. La primera coincidencia es el nacimiento o la precipitación de dichas perspectivas en respuesta o diálogo con el así llamado “giro lingüístico” en particular, o, en general, con las filosofías que arguyen de manera troncal o secundaria la primacía ontológica de la función performativa del lenguaje; esto equivaldría al desinterés (o, en sus vertientes más radicales, la negación) por la realidad empírica o fáctica.

Reinhart Koselleck es el máximo exponente de la Historia Conceptual y se puede argumentar que también su fundador.¹ Dicho autor ha entrado en polémica con Hans-Georg Gadamer, para quien la totalidad del mundo real puede estudiarse en o desde el lenguaje.² Para Koselleck, en cambio, el lenguaje ofrece sólo un aspecto de la realidad. Afirma, en efecto, que “ni la concepción lingüística alcanza a representar lo sucedido o lo que realmente fue ni nada sucede sin que su elaboración lingüística lo modifique”.³ Reconoce, no obstante, que al lenguaje le corresponde una doble tarea, refiere al contexto extralingüístico de los acontecimientos como también —y en la medida en que hace lo primero— a sí mismo.⁴ En este intersticio ubica Koselleck el ejercicio de su Historia Conceptual, la cual buscaría estudiar la tensión irresoluble entre el lenguaje y la historia fáctica, inasequible sin el medio de aquel.⁵ Este enfoque quedaría en medio del llano materialismo que en su estudio de la historia comprende al lenguaje como un instrumento de los intereses dados, un epifenómeno de fuerzas no lingüísticas,⁶ y del “idealismo” o “narrativismo” que entiende que toda la historia se puede reducir a sus expresiones historiográficas.⁷ No obstante, el autor reconoce

¹ Si bien gran parte de su obra se plasmó en un proceso colectivo de elaboración y asimismo el nombre de “historia conceptual” tuvo su deriva propia en la cual halló otros investigadores reconocidos al punto de ser elevados a la categoría de exponentes; Koselleck es, en este caso, quien nutre teórico-metodológicamente el presente trabajo en las dos coincidencias mencionadas, a saber: la discusión teórica con los estudios “construccionistas” y el aporte concreto de una de sus herramientas teóricas para el análisis de nuestra fuente.

² Véase la compilación *Historia y hermenéutica* (1997) de la editorial Paidós, en la cual se recogen traducidos los textos de Gadamer y Koselleck. En “Histórica y Hermenéutica” (*Hermeneutik und Historik*), Koselleck le critica a Gadamer la pretensión de universalidad de la Hermenéutica, en la cual la historiografía caería como un subtipo de ella; argumenta que en toda historia hay factores esenciales que, aunque se expresan en el lenguaje son anteriores a éste y tienen carácter existencial, pues participan en todas las experiencias humanas. Gadamer contraargumenta señalando que la lingüisticidad que él toma en la Hermenéutica no es sólo la de los textos, sino su inevitabilidad en el mismo actuar humano, critica a Koselleck la reducción de la lingüisticidad a lo meramente textual.

³ Koselleck 2012, p. 12.

⁴ Koselleck 2012, pp. 18-19.

⁵ Koselleck 2012, p. 39.

⁶ Es ostensible la velada referencia a la acostumbrada crítica hacia el materialismo histórico en sus expresiones más esquemáticas o simplistas.

⁷ En este caso, la alusión a Hayden White es explícita. Koselleck 2012, p. 39.

la incapacidad de alcanzar la "historia total" con dicho método dada la imposibilidad de aprehender el objeto inmediatamente, sin la mediación del lenguaje.⁸

El Nuevo Materialismo reacciona en parte a otra arista del mismo fenómeno, "our sense that abstract, intellectual, spiritual elements are superior to material and physical things".⁹ Reposo su estudio, a diferencia de la Historia Conceptual, no en el lenguaje, sino en la materia, intentando superar de nuevo el mismo binomio. En efecto, la propuesta que parece aunar los distintos abordajes que explícitamente conjuran el nombre del Nuevo Materialismo o que posteriormente son asociados a él es la convicción de que los objetos revisten agencia propia tanto en el devenir del mundo material como en la configuración social de la vida de los hombres; postulan que la materia es el principio de lo real y el horizonte común de todo lo que hay, la comprenden como algo menos estático y pasivo que dinámico y activo, capaz de mutar por sí mismo e investirse de fuerzas sociales.¹⁰

En este punto, el Nuevo Materialismo se desliga del Materialismo Histórico;¹¹ sin embargo, una parte del Nuevo Materialismo no encontró en el viejo materialismo marxista el contraste que ayude a erigir su propio perfil, sino que se figuraron en contraposición con el giro lingüístico y el construccionismo social.¹² Mariela Solana resalta que, justamente en la caricaturización de ese oponente "construccionista", es donde el Nuevo Materialismo y el giro afectivo en materia parecen adolecer de una concepción inocente del lenguaje.¹³ Es claro que, si por esto se entiende que lo que se plantea es estudiar la materia sin mediación del lenguaje u obviando la carga

⁸ El carácter inalcanzable de la "historia total" equivale a la falta de integración completa entre la Historia Social y la Historia Conceptual. Koselleck 2012, pp. 12-13.

⁹ Prown 1982, p. 2.

¹⁰ Maccioni y Jorge 2022, pp. 169-170.

¹¹ Maccioni y Jorge 2022, p. 168, explican que el Nuevo Materialismo cambió la concepción de la materia con respecto a la que tenían los materialismos decimonónicos en base al avance que se reportó en las ciencias naturales, se dejó de concebir a la materia como estática y se la entendió mutable. Podríamos señalar, a modo de matiz, que no necesariamente las ciencias biológicas o naturales representan la vanguardia en este cambio de perspectiva, sino, más bien, que la ruptura puede ser de época, como una forma de entender la ciencia, la sociedad y el mundo. El aporte cabal y adelantado de las ciencias naturales puede reducirse a los avances en materia de física cuántica y neurociencia que cita Mariela Solana 2017, p. 92. Buis 2020, p. 136, por otro lado, señala brevemente que una diferencia entre el Nuevo Materialismo y el Materialismo Histórico es que el énfasis analítico se desplaza de los sujetos a los objetos.

¹² Solana 2017 repasa de manera crítica las narraciones de origen de los nuevos materialismos que toman de manera general al "giro lingüístico" y al "construccionismo social" y parten de una lectura simplista y acaso tendenciosa de, por ejemplo, Judith Butler. Ello no significa que el posterior planteo novedoso de los enfoques materialistas sea menos valioso o sólido.

¹³ Tal es el caso de Noela Davis al homologar "cuerpo físico" con "cuerpo libre de significado" o "cuerpo no interpretado", o el caso de Hird al proponer estudiar la materia "por derecho propio". Cf. Solana 2017, pp. 97-98.

epocal e ideológica aún del lenguaje científico, el señalamiento que vimos con Koselleck de la imposibilidad de aprehender algo sin la mediación y la modificación lingüística resulta fatal para esta postura. Por otro lado, el Nuevo Materialismo, propugnado por Prown como el estudio de la cultura material, sostiene que “instead of our minds making intellectual contact with minds of the past, our senses make affective contact with senses of the past”.¹⁴ Creemos que esta afirmación resume elocuentemente la diferencia sustancial del estudio del Nuevo Materialismo con respecto a la Historia Conceptual, se encuentra aquel más interesado en estudiar los objetos y la realidad material (aun cuando atienda a la mediación del lenguaje) antes que la representación conceptual que pueda acontecer en el vocabulario de los hombres.

No obstante, esta tensión entre ambas perspectivas puede ser vista como una diferencia en el acento al momento de estudiar el binomio de materia y lenguaje, o del mundo y su representación. Lo cierto es que ambos enfoques construyen su teoría en contraposición con un adversario similar, construido o real, a saber: la creencia exagerada en que nada existe allende el lenguaje, sea la historia o el mundo, lo cual disuelve las pretensiones de verdad de los historiadores o los filósofos materialistas. Asimismo, lidian de igual manera con el mismo problema acaso irresoluble: la falta de exhaustividad de lenguaje al representar el mundo.¹⁵ He aquí la primera coincidencia, de orden

¹⁴ Prown 1982, p. 5.

¹⁵ Dos observaciones se derivan de la mentada brecha entre el mundo y su representación lingüística. La primera es que el mismo uso de la *metáfora* es en parte su consecuencia pues compensa la falencia del lenguaje al expresar abstracciones como el tiempo y la política. En segundo lugar, la misma imposibilidad de expresión exhaustiva acobija también el problema de la relación entre el texto y su interpretación. La “Escuela de Constanza” (y fundamentalmente sus principales figuras, Hans Robert Jauss y Wolfgang Iser) ha desarrollado conceptualmente lo que se conoce como “estética de la recepción”, la cual reconoce que toda obra escrita conserva una pluralidad de significados. En palabras de Iser, cada texto presenta “vacíos” (*leerstellen*) como puntos de indeterminación de significado en donde el lector puede convertirse en “co-creador” de la obra que lee en la medida en que “concretiza” los sentidos faltantes. Según Jauss, en esta interpretación o “fusión de horizontes” (el del autor y el del lector) el lector *convierte en habla* al texto, convierte en significado actual el sentido potencial de la obra.

A propósito de nuestro trabajo sobre el léxico aristotélico, es de notar el influjo (no acrítico) de Gadamer que Koselleck y Jauss acusan por igual al reelaborar la noción de “horizonte de expectativas”. De manera más troncal y problemática, no podemos obviar el hecho de que nuestra investigación de la *Política* de Aristóteles sea acaso una “concretización” particular del significado ambiguo, abierto de la obra. Podemos, sin embargo, ofrecer dos vías de fundamentación de nuestro intento: 1. emplazarnos como los filólogos que buscan recobrar la intención original del texto según dice Eric Donald Hirsch; 2. admitir que ejercemos la interpretación (creadora) en los “espacios liminales” generados en la carga semántica que ciertas palabras adquieren al traducir conceptos de la realidad griega. Por lo demás, la “recepción(es) clásica(s)”, producto de la conjunción de la “tradición clásica” y la “estética de la recepción”, aporta fuertemente al reconocimiento de que las obras consagradas por la tradición (como es el caso de la *Política*)

teórico; la segunda es en cambio una confluencia metodológica que vuelve factible nuestro estudio.

Esta última coincidencia radica en el uso de la categoría analítica de la *metáfora* en ambas perspectivas de manera similar, como artilugio alegórico que sirve para representar, con apelación a objetos más fácilmente perceptibles, los fenómenos abstractos que de otra forma no encontrarían expresión lingüística y, por tanto, no podrían ser pensados o teorizados. Koselleck plantea que muchos conceptos políticos surgieron como metáforas de fuerte reminiscencia espacial o natural; es una hipótesis central de su teoría que se desembarazaron de este sentido originario durante el *Sattelzeit*, el período umbral que dio paso a la modernidad; sin embargo, muchos de ellos no lograron desligarse por completo de sus referencias naturales o religiosas.¹⁶

Este punto de conservación de sentido natural es lo que conecta con la propuesta proveniente de cierta aplicación del Nuevo Materialismo. No retoma la presente investigación de la *Política* de Aristóteles los avances metodológicos en cuanto al estudio de la *cultura material*,¹⁷ sino que se enfoca en la manera en que el lenguaje debe apelar a metáforas objetuales para significar relaciones sociales que son mayormente inmateriales. Desde tal perspectiva, Emiliano Buis ha analizado las metáforas de la "rectitud" y lo "torcido" que, provenientes del plano material, se utilizan en la literatura griega arcaica (Homero y Hesíodo) para pensar la justicia.¹⁸

En este artículo nos proponemos estudiar el uso de la misma metáfora en la *Política* de Aristóteles. De tal modo, la metodología que pretendemos esgrimir se encuentra en el cruce entre la Historia Conceptual y el Nuevo Materialismo, pues investigamos la *metáfora* de la "rectitud" como una manera en que lo material y lo objetual ayudan a pensar lo político. Sostendremos que dicha apelación a "lo recto" es usada por el Estagirita menos para pensar la justicia o la moralidad que para ser aplicada a la distinción de los regímenes de gobierno. No creemos, sin embargo, estar en condiciones de concluir que esto constituyó a la metáfora de la "rectitud" en un concepto político.¹⁹

no tienen un significado cerrado y absoluto que sea susceptible de reproducirse *ad aeternum*; es en este sentido en que podemos reconocernos afiliados, aunque sea de manera secundaria, a la "estética de la recepción". Cf. Espino Martín 2021, pp. 424-435; Espino Martín y Mariscal de Gante Centeno 2021, pp. 219-234.

¹⁶ Conceptos como "decadencia", "progreso", "crisis", "revolución" y "utopía" pierden su referencia espacial y se temporalizan, quedando mayormente anclados como conceptos políticos; en el caso de "revolución", Koselleck 2012, p. 170, lo analiza como un concepto y una metáfora y sugiere que probablemente conceptos como éste nunca puedan desligarse por completo de sus significados naturales o religiosos.

¹⁷ Cf. Prown 1982; Woodward, I., 2001; Woodward, S., 2016.

¹⁸ Buis 2020, p. 149; 2023, p. 67.

¹⁹ Koselleck 2012, pp. 202-204, por ejemplo, arguye que la metáfora de la luz da origen al concepto de Ilustración. Nosotros no tenemos pretensiones similares.

El uso del vocabulario político exterior y posterior a Aristóteles nos excede; asimismo, el historiador alemán no comprende solamente el paso de una metáfora a concebir la política como acuñación conceptual, sino que ésta debe desprenderse en cierto punto de su sustento material y aplicarse en cierta medida a la concepción del tiempo, es decir, acaece una temporalización de la política.²⁰ No obstante, el hecho de la aplicación de la metáfora de la “rectitud” a un nuevo campo de conocimiento de la forma sistemática en que lo hace Aristóteles comporta, en sí mismo, un desplazamiento semántico digno de estudio. Es ocioso por lo evidente señalar que Occidente legó de manera categórica la división de regímenes que el Estagirita plasmó en esta obra.

LO “RECTO” Y LO “DESVIADO” EN LA TIPOLOGÍA DE LAS FORMAS DE GOBIERNO

Para el caso de la escena judicial plasmada en el escudo de Aquiles (Hom., *Il.*, XVIII, 497-508), Buis ha percibido que el adjetivo ἰθύς es utilizado para describir a la sentencia más justa, en su forma de superlativo (ἰθύντατα); en la *Teogonía* y en *Trabajos y días*, Hesíodo emplea el mismo vocabulario al distinguir entre sentencias rectas (ἰθείησι δίκησι) y una sentencia torcida (σκολιῆς δίκης).²¹ La voz griega ἰθύς significa mayormente “recto” o “derecho”, con un alcance semántico físico que luego se traslada al plano más abstracto de la moralidad.²²

La *Política* de Aristóteles nos ofrece un desplazamiento léxico. El término ἰθύς no aparece en ninguna de sus declinaciones, sino que se proporciona su evolución morfológica εὐθύς; sin embargo, en todos los casos es utilizado de manera adverbial (por lo cual no presenta declinación nominal), para dar el sentido de “directamente”, “inmediatamente”, “seguidamente” en uso espacial y temporal, en este último también implica la noción de “desde el principio”.²³ La única suerte de excepción a este uso regular del término

²⁰ Para Koselleck este fenómeno de temporalización de la política y el surgimiento de conceptos políticos sólo se dio en Europa durante el período 1770 y 1850. Recientemente, en contraposición, Sergio Barrionuevo ha retomado los avances de Christian Meier para afirmar que en el siglo v a. C. ateniense también se puede observar un período de proliferación de conceptos políticos y politización del lenguaje. Cf. Barrionuevo 2016, 2018, 2023 y 2024.

²¹ Buis 2020, pp. 148-150.

²² Buis 2020, p. 148, señala también que en los textos homéricos y hesiódicos el vocablo implica un apoyo divino en ciertas medidas y decisiones.

²³ Liddell, Scott & Jones 1996, p. 716. Véase las traducciones al inglés realizadas por H. Rackham 1944, en los pasajes de Arist., *Pol.*, 1254b23, 1256b9, 1260a4, 1264b13, 1266b1, 1268b1, 1277a6, 1277a16, 1287b10, 1292b18, 1295b16, 1304a30, 1304b9, 1304b32, 1306a16, 1310b8, 1312a38, 1312b23, 1313a15, 1314b29, 1332a2, 1332b18, 1334b23, 1335a34, 1336a13, 1336a18, 1337b2, 1340a40. Para el griego se sigue la edición de Ross 1957.

es la aparición del sustantivo εὐθύτης (Arist., *Pol.*, 1309b24), que significa "rectitud" pues indica la sustantivación abstracta del adjetivo.²⁴

El adjetivo que en la *Política* es utilizado para referirse a lo "recto" en términos morales de lo "justo" es ὀρθός, el cual originalmente presenta una sutil diferencia con el derrotero visto en ἰθύς y εὐθύς adhiriendo la noción física de verticalidad; no obstante, en el plano metafórico de aplicación moral, esta diferencia se diluye y el adjetivo toma mayor similitud con los anteriores, implicando algo que está alegóricamente recto o en su justa posición.²⁵ El adverbio ὀρθῶς se aplica mayormente en su sentido moral o de juicio de valor, significando "rectamente", "correctamente", describir la opinión o la acción de alguien.²⁶ De igual manera, precedido por la negación, el adverbio implica que la decisión o el juicio no son correctos o justos.²⁷ Por lo tanto, el uso adverbial continúa semejante a lo visto en la poesía arcaica, la metáfora objetual hace de la apelación a lo que es "recto" un uso para referir a lo moralmente "justo"; en la *Política* puede estar aplicado a la resolución judicial y/o política, como también a planos que los exceden, como es el caso del juicio sobre la música en el libro VIII.²⁸ En cambio, el adjetivo ὀρθός aparece en casi todos sus usos ligado al sustantivo πολιτεία coincidiendo en caso, género y número, ya fuera para fungir como atributo o predicativo.²⁹

Las excepciones³⁰ a esta regularidad no dejan de ser escasas, la mayor parte de ellas son elocuentes en fundamentar nuestra hipótesis de la predi-

²⁴ Liddell, Scott & Jones 1996, p. 716. En el texto, el sustantivo figura en acusativo (εὐθύτητα) según rige el verbo παρεκβαίνω, que, en su conjugación de participio pasivo perfecto en nominativo femenino singular, es utilizado para describir cómo, aunque no se note, la nariz que se sobrepasa de la "rectitud" perfecta está desviada. Analizaremos esta analogía más adelante.

²⁵ Liddell, Scott & Jones 1996, p. 1249.

²⁶ Arist., *Pol.*, 1252b10, 1255a4, 1257b18, 1260b32, 1262b5, 1270a11, 1270a20, 1271a38, 1281b40, 1282a8, 1282b3, 1283a24, 1284a27, 1331b28, 1337b31, 1339a25.

²⁷ Arist., *Pol.*, 1270a11, 1271a11, 1332a3, 1333b26, 1336a35. Rackham 1944 traduce mayormente como "wrong" o "mistake" esta conjunción de adverbios (οὐκ ὀρθῶς).

²⁸ Arist., *Pol.*, 1339b1, 1339b3, 1340a15, 1340a17, 1340b39.

²⁹ Arist., *Pol.*, 1279a18, 1279a20, 1279a24, 1279a29, 1282b12, 1284b4, 1284b37, 1288a33, 1289a27, 1293b25.

³⁰ Que escapen a nuestra hipótesis, se encuentran no más de dos ejemplos en los ocho libros de la *Política*. El primero se localiza en Arist., *Pol.*, 1283b29-30: πάντα δὴ ταῦτ' εἰσθε φαμενὸν ποιεῖν ὅτι τούτων τῶν ὄρων οὐδεὶς ὀρθός ἐστι καθ' ὃν ἀξιούσιν αὐτοὶ μὲν ἄρχειν τοὺς δ' ἄλλους ὑπὸ σφῶν ἄρχεσθαι πάντας ("Todo esto parece poner de manifiesto que ninguno de esos criterios, según los cuales unos consideran justo mandar y que los demás les obedezcan, es correcto"). El segundo se ubica en Arist., *Pol.*, 1325a27-28: τὸ μέντοι νομίζειν πᾶσαν ἀρχὴν εἶναι δεσποτείαν οὐκ ὀρθόν ("el pensar que toda autoridad es despótica no es correcto"). En ambos pasajes, el adjetivo se encuentra en nominativo (masculino y neutro respectivamente) acompañado del verbo εἰμί, por lo que su función es la de predicativo, implicando la noción de que lo mencionado en la oración es o no "correcto". De esta manera, su uso se asemeja más al que describimos anteriormente con el adverbio.

Todos los pasajes de la *Política* consignados en español a lo largo de este escrito corresponden a la traducción de García Valdés 2018. Para el griego se sigue la edición de Ross 1957.

cación de lo recto según las formas de gobierno: 1. En el pasaje de Arist., *Pol.*, 1254b26-30, el adjetivo ὀρθά se predica del sustantivo σώματα,³¹ neutro plural presumiblemente en acusativo; es decir, se refiere a la rectitud de los cuerpos de los hombres libres, retomando la noción original del adjetivo que implica la verticalidad.³² Esto vuelve ostensible el plano material que tiene el término, el cual no se pierde cuando se aplica a las formas de gobierno, que a la vez están relacionadas con la distinción entre hombres libres y esclavos. Volveremos sobre este punto más adelante. 2. La segunda utilización del adjetivo relacionado con un término que no es πολιτεία no representa mayores salvedades, pues modifica al sustantivo νόμος empleado en plural.³³ De hecho, se explicita que las leyes son de acuerdo con el régimen, son rectas si el régimen es recto, y desviadas asimismo por causa de la constitución (Arist., *Pol.*, 1282b11-13). 3. Por último, el Estagirita utiliza el nominativo neutro singular (τὸ ὀρθόν) para intentar definir lo “recto” como entidad abstracta, es decir, se pregunta por lo recto en sí mismo.³⁴ Esta intención asemeja la metáfora al plano abstracto del concepto y la aleja de su soporte material.

Ahora bien, de la misma manera en que el cambio léxico con respecto a la literatura arcaica se evidenció en el paso de ἰθύς a ὀρθός para significar “recto”, la adjetivación de “desviado” también enfrenta una novedad en Aristóteles. Si en Homero y Hesíodo la imagen de lo “torcido” que se traslada al plano abstracto se da por el adjetivo σκολιός, en la *Política*, la descripción de las formas de gobierno que no son derechas deviene del verbo παρεκβαίνω. Sin embargo, la distancia semántica de estas palabras es mayor a la expresada por los adjetivos que indicaban rectitud: σκολιός, como adjetivo, significa “curvado”, “doblado” o “torcido”, es decir, una suerte de antónimo de ἰθύς u ὀρθός.³⁵ Por otro lado, en tanto verbo compuesto, παρεκβαίνω, sus participios y los sustantivos pertenecientes a esta familia de palabras indican la acción de “desviarse de”.³⁶ De esta manera,

³¹ βούλεται μὲν οὖν ἡ φύσις καὶ τὰ σώματα διαφέροντα ποιεῖν τὰ τῶν ἐλευθέρων καὶ τῶν δούλων, τὰ μὲν ἰσχυρὰ πρὸς τὴν ἀναγκαίαν χρῆσιν, τὰ δ' ὀρθὰ καὶ ἄχρηστα πρὸς τὰς τοιαύτας ἐργασίας, ἀλλὰ χρήσιμα πρὸς πολιτικὸν βίον (“La naturaleza quiere incluso hacer diferentes los cuerpos de los libres y los esclavos: unos, fuertes para los trabajos necesarios; otros, erguidos, e inútiles para tales menesteres, pero útiles para la vida política”).

³² Rackham 1944, de hecho, traduce “erect”.

³³ Este uso se presenta dos veces, en genitivo plural νόμων ὀρθῶν (Arist., *Pol.*, 1263a23) y el superlativo en acusativo plural ὀρθοτάτους νόμους (Arist., *Pol.*, 1283b38).

³⁴ Arist., *Pol.*, 1283b40-41: τὸ δ' ὀρθὸν ληπτέον ἴσως: τὸ δ' ἴσως ὀρθὸν πρὸς τὸ τῆς πόλεως ὄλης συμφέρον καὶ πρὸς τὸ κοινὸν τὸ τῶν πολιτῶν (“lo recto ha de entenderse equitativamente, y lo equitativamente recto tiene relación con lo conveniente a toda la ciudad y a la comunidad de los ciudadanos”).

³⁵ Liddell, Scott & Jones 1996, p. 1613.

³⁶ Liddell, Scott & Jones 1996, p. 1334.

ambos términos provienen de lo material, pero mientras el primero indica la noción visual de "torcido", el segundo expresa la lejanía que las formas "desviadas" o "degeneradas" de gobierno tienen con los regímenes rectos. No es disparatado ver en este uso de dicha terminología el reconocimiento de Aristóteles del proceso histórico que urde a las distintas constituciones. En efecto, decir que algo es "desviado" implica, aunque sea tácitamente, la noción de una pretérita desviación de un estado que fue o que pudo llegar a ser; así, la nomenclatura elegida por el Estagirita para estas formas de gobierno da cuenta de que advierte que toda constitución o comunidad política es un producto histórico, elaborado por los albrures políticos, culturales y sociales que no escapan las más de las veces a las decisiones de los hombres.

Como verbo o verboide, *παρεκβαίνω* aparece doce veces;³⁷ más frecuente es el uso del sustantivo *παρέκβασις* que vendría a significar "desviación" o "degeneración".³⁸ Estas desviaciones o los sistemas desviados pueden rectificarse, o enmendarse para acercarse al camino recto que marcan las otras tres formas de gobierno: el texto nos muestra el empleo de palabras asociadas al verbo *διορθόω* que significa "enderezar" o "volver recto".³⁹ Aparece tres veces el infinitivo presente del verbo (*διορθοῦν*),⁴⁰ el resto son los usos de los sustantivos *διόρθωσις*⁴¹ y *διόρθωμα*;⁴² en todos los casos la terminología muestra asentada la metáfora pues será traducida menos por la noción de "enderezar" que por la de "corregir".⁴³ Por último, también figura un caso del empleo del verbo *ὀρθοπράγῃω* en presente del infinitivo (*ὀρθοπραγεῖν*, Arist., *Pol.*, 1260a26), lo cual significaría "actuar correctamente", por lo que, si bien mantiene el uso abstracto que aporta la metáfora, se aleja del uso aplicado a las formas de gobierno o las leyes.⁴⁴ Podemos conjeturar que esto último queda reservado para *διορθόω*.

ENTRE LA METÁFORA Y EL CONCEPTO

No todo este uso terminológico es novedad ni de la *Política* ni de Aristóteles. El adjetivo *ὀρθός* figura en otras obras del Estagirita. Lo significativo,

³⁷ Arist., *Pol.*, 1273a21, 1275b1, 1275b3, 1282b13, 1284b5, 1284b23, 1286a23, 1309b19, 1309b23, 1310b19, 1319a40, 1325b6.

³⁸ Arist., *Pol.*, 1273a3, 1273a31, 1279a20, 1279a24, 1279a31, 1279b4, 1287b40, 1289a28, 1289a39, 1289a40, 1290a15, 1290a26, 1293b24, 1293b27, 1307a7, 1310b6, 1342a24.

³⁹ Liddell, Scott & Jones 1996, p. 434.

⁴⁰ Arist., *Pol.*, 1263b9, 1284b20, 1319a14.

⁴¹ Arist., *Pol.*, 1270a40, 1275a20, 1275b13, 1317a35, 132b21.

⁴² Arist., *Pol.*, 1284b20.

⁴³ Véase Rackham 1944.

⁴⁴ Liddell, Scott & Jones 1996, p. 1249.

a nuestro juicio, es que en textos como *Historia de los animales* el uso de dicha adjetivación permanece ligada a su significado objetual describiendo la recta posición de las partes de los cuerpos, muchas de las veces incluso la noción preserva también la idea de verticalidad, haciendo alusión a una posición erguida.⁴⁵ Tomando estas dos obras (*Historia de los animales* y *Política*) podemos atisbar la certeza de que el término aún conserva en la época de Aristóteles su sentido natural, y que el filósofo no es inocente ni ignorante al momento de discriminar los usos del adjetivo. Lo novedoso, como hemos dicho, es que en la teoría política tal predicación se limite mayormente a acompañar al sustantivo πολιτεία. Ello redundaría en el cambio semántico del cual la obra da cuenta. El término ὀρθός indica al hablar de política la “rectitud”, pero ya de un juicio o de una decisión; incluso (si excluimos el adverbio) tampoco de las decisiones y las acciones políticas: implica fundamentalmente la “rectitud” de las formas de gobierno y sirve para distinguir las formas “buenas” de las “malas”.

El único pasaje en la *Política* en que se hace un uso similar a la descripción natural o animal (1254b26-30) es el que distingue a los cuerpos de los hombres libres y los esclavos. Podríamos fundamentar que, lejos de ser una excepción o un contrargumento de nuestra observación anterior, este pasaje muestra la faceta material de la terminología que Aristóteles elige para fungir como elemento principal de distinción dentro de su tipología de las formas de gobierno. Muestra, de hecho, una comparación implícita: en las formas rectas de gobierno, el poder es ejercido por los hombres erguidos, o sea, los hombres “naturalmente” libres, con la disposición corporal a la vida política. En las formas “torcidas” de gobierno, algún exceso genera la desviación de la rectitud, asimilando la composición política al cuerpo de un esclavo, no dado a la política sino al trabajo coaccionado, así como en estas formas despóticas, en las cuales los ciudadanos se vuelven “súbditos”.

Ahora bien, el uso asociado de ὀρθή πολιτεία aparece también en la obra de Platón;⁴⁶ incluso se da el caso de utilizar tal término para adjetivar a la ley, ὀρθός νόμος.⁴⁷ Sobrepasa a este trabajo un análisis profundo de las doctrinas o críticas que se le puedan atribuir a Platón en tales pasajes; lo importante para nosotros es el hecho de que la utilización del adjetivo ὀρθός para describir a las leyes o a las formas de gobierno está atestiguada en un

⁴⁵ Arist., *HA*, 499b27, 502b21, 522b18, 526b12, 529b29, 540a3, 540a10, 547b15, 552a5, 576a25, 594b16, 611b7, 611b30, 619b19, 625a11, 682b30, 634b27, 634b29, 635a6. Seguimos la edición de 1964.

⁴⁶ Algunos ejemplos son: *Pl.*, *R.*, 449a2, ed. 1901; *Plt.*, 292a5, 293c5, 293e1, 297c2, 301d5, 297a4, 297d4, 297d7, 293d2, 302b5, ed. 1900; *Lg.*, 707b3, 832c3, ed. 1907.

⁴⁷ La conjunción de los términos está utilizada siempre en plural, ὀρθοὺς νόμους (*Pl.*, *Lg.*, 715b13) y νόμων ὀρθῶν (*Pl.*, *Lg.*, 950a2).

pensador inmediatamente anterior a Aristóteles, su maestro.⁴⁸ Ello no es óbice al planteo de nuestra investigación, puesto que un cambio semántico en la forma de tramar y pensar la política no puede reducirse a un autor o pensador concreto.⁴⁹ Atestigua, en efecto, un cambio de época en la forma de concebir la política, al cual un autor puntual como Aristóteles pudo darle la expresión más acabada.⁵⁰

Por otra parte, el uso de los adjetivos y sustantivos derivados del verbo *παρεκβαίνω* para describir las formas “no rectas” de gobierno se limitan a la obra de Aristóteles. Más aún, si no atendemos a *Política*, *Constitución de los atenienses*, *Ética Nicomáquea* y *Ética Eudemia*, el empleo del verbo y sus formas asociadas se reduce a 5 veces. La mayoría de ellas se refiere a fenómenos físicos y geométricos;⁵¹ la frecuencia de la palabra crece exponencialmente al ser utilizada junto con *πολιτεία*. Podemos entonces concluir momentáneamente que el uso cuasi-conceptual de *ὀρθός* y *παρέκβασις* para distinguir sistemáticamente las formas de gobierno en una tipología de tres pares contrapuestos es una innovación del pensamiento político

⁴⁸ Al respecto, no es baladí el señalamiento de Anders Dahl Sørensen 2016, p. 170, n. 5, sobre las coincidencias en la valoración del aporte democrático en la *Política* de Aristóteles y la posición del Extranjero en *Leyes* de Platón. El autor teoriza que esta similitud puede deberse o bien a la influencia de Platón en Aristóteles como su mentor, o bien a la influencia del alumno en el maestro, o bien al desarrollo filosófico común producido en la Academia, que cada uno cristalizó en escrito a su manera particular. Podríamos esbozar una hipótesis similar para el caso de la metáfora de la “rectitud” como prefiguración en Platón, pues la mayoría de las apariciones de su aplicación a las formas de gobierno se restringe a *Leyes* y *Político*, dos diálogos considerados por gran parte de la crítica moderna como de vejez, es decir, en coincidencia con la formación de discípulos en la Academia. No obstante, se atestigua un caso de su uso en la *República* (449a2), por lo cual se podría sostener que la clasificación de los regímenes según su carácter recto antecede al período de formación de Aristóteles.

⁴⁹ En su sinergia con la Historia Social, la Historia Conceptual se pregunta, efectivamente, por las premisas a largo plazo de los hechos. Koselleck 2012, p. 11. Al comprender que dentro de la repetición continuada de condiciones similares en acontecimientos distintos se puede percibir la innovación y la transformación histórica de la semántica y la pragmática es que nos vemos imposibilitados para postular la acuñación de un concepto desde el estudio de un intelectual particular. Cf. Koselleck 2012, p. 30.

⁵⁰ Respondiendo a la crítica según la cual su Historia Conceptual se ocupaba primordialmente de la “literatura que goza de reconocimiento”, Reinhart Koselleck, 2012, p. 300, argumenta que los pensadores agrupados en esta condición social registran o producen nuevos puntos de vista y nuevas experiencias que normalmente escapan al “hablante medio”, porque la tarea de este último no es reflexionar acerca de sus propias condiciones semánticas o sociales. No obstante la nota anterior (supra n. 49), gracias, en parte, a esta reflexión metodológica es que nuestra empresa de Historia Conceptual centrada meramente en Aristóteles no se torna contradictoria en sí misma. Buscamos aportar desde una suerte de estudio de caso a la investigación conceptual o semántica del lenguaje político de la Grecia clásica. Creemos que Aristóteles representa una de estas figuras capaces de captar lo nuevo en el ambiente político del siglo IV a. C.

⁵¹ Arist., *GA*, 767b7, ed. 1965; *GC*, 325b36, ed. 1967; *Metaph.*, 1089b4, ed. 1924; *Ph.*, 209b3, ed. 1950.

aristotélico que responde inexorablemente al clima intelectual de la época, preocupado por encontrar “lo recto” o “lo justo” en la política y en sus concreciones.

De los usos “físicos” o “biológicos” de παρεκβαίνω es de destacar para nuestro análisis el que acaece en *Generación de los animales*, 771a12, cuando se sostiene que los animales que se desvían un poco de la naturaleza pueden vivir, pero no los que se desvían mucho una vez que se produce una alteración en los principios fundamentales de la vida. El pasaje presenta una lógica similar con respecto a ciertas afirmaciones en el libro V de la *Política*:

Los que piensan que la suya es la única virtud tienden al exceso, desconociendo que, así como una nariz que se desvía de la forma recta, la más hermosa, hacia lo aguileño o lo chato, sin embargo aún puede ser bella y graciosa a la vista, pero si esta desviación se acentúa hacia la exageración, primero perderá la proporción de esa parte, y al final hará que ya ni parezca nariz a causa del exceso o defecto de las dos cosas contrarias; del mismo modo ocurre con las demás partes del cuerpo y con los demás regímenes.⁵²

Al menos tres observaciones resultan significativas para nuestro análisis. En primer lugar, se ha de destacar el hecho de que la presente analogía es estética; lo mismo no sólo reporta la homologación que el pensamiento griego parecía realizar entre lo bello (καλός) y lo bueno (ἀγαθός), sino que también hace manifiesto el plano material con que el Estagirita piensa las formas de gobierno. No es menos atendible la coincidencia antedicha con el pasaje de la *Generación de los animales*, la desviación en alto grado es lo que produce la desaparición de la cosa en cuestión: el animal puede extinguirse, la nariz dejar de ser nariz, y la constitución desviarse hasta su destrucción. De hecho, Aristóteles (*Pol.*, 1309b31-34) afirma seguidamente que una oligarquía y una democracia pueden ser satisfactorias aun siendo desviaciones, pero que, si este carácter desviado se acentúa, primero se hará peor el régimen y después ni habrá régimen. De nuevo, es evidente el sentido procesual que el Estagirita imprime en las desviaciones de lo recto: puede acontecer o no, pero la desviación no es algo natural ni dado; es una corrupción de la naturaleza que se puede agravar y llevar a la destrucción. Por último, y en relación con lo anterior, se vuelve manifiesto lo que era sólo perceptible: la

⁵² Arist., *Pol.*, 1309b21-31: οἱ δ' οἰόμενοι ταύτην εἶναι μίαν ἀρετὴν ἔλκουσιν εἰς τὴν ὑπερβολὴν, ἀγνοοῦντες ὅτι, καθάπερ ῥίς ἔστι παρεκβεβηκυῖα μὲν τὴν εὐθύτητα τὴν καλλίστην πρὸς τὸ γρυπὸν ἢ τὸ σιμόν, ἀλλ' ὅμως ἔτι καλὴ καὶ χάριν ἔχουσα πρὸς τὴν ὄψιν, οὐ μὴν ἀλλ' ἐὰν ἐπιτείνῃ τις ἔτι μᾶλλον εἰς τὴν ὑπερβολὴν, πρῶτον μὲν ἀποβαλεῖ τὴν μετριότητα τοῦ μορίου, τέλος δ' οὕτως ὥστε μηδὲ ῥίνα ποιήσει φαίνεσθαι διὰ τὴν ὑπεροχὴν καὶ τὴν ἔλλειψιν τῶν ἐναντίων, τὸν αὐτὸν δὲ τρόπον ἔχει καὶ περὶ τῶν ἄλλων μορίων, συμβαίνει δὲ τοῦτο καὶ περὶ τὰς ἄλλας πολιτείας.

desviación procede de algo, es desviación de algún otro lugar; no sólo en comparación con lo "recto", sino fundamentalmente con el término medio.⁵³

En esta figuración procesual, emplazada en el tiempo (acaso histórica) con fuerte anclaje en la visualización material, objetual y estética, es que Aristóteles entiende que el antónimo de ὀρθός es παρέκβασις; porque el hecho no es meramente estar o ser "torcido", el hecho es la desviación desde el régimen que atendía al término medio. No es ocioso, por lo demás, el carácter temporal y contingente que reviste la enfatización de esa desviación. He aquí la novedad aristotélica al momento de comprender y clasificar las formas de gobierno.

A Polibio se le atribuye la introducción de la filosofía de la historia a la teoría de las formas de gobierno, dado que a la tipología de las seis formas de gobierno le agrega la ἀνακύκλωσις, con la cual se permite pensar que las distintas constituciones se suceden cíclicamente, formando una doctrina de intelección de toda la historia de las ciudades griegas y de Roma.⁵⁴ Sin embargo, se desprende de nuestro análisis que en la teoría de Aristóteles sobre la desviación de las constituciones ya se advierte un entendimiento temporal, procesual y por lo tanto histórico de la política y de sus regímenes. Si a ello le sumamos el análisis social del Estagirita, atento a los grupos que componen las πόλεις, y el cual deviene un estudio histórico en la medida en que lo aplica para entender los cambios de las constituciones de las ciudades, podemos afirmar que, si no una filosofía de la historia, se puede cuanto menos observar en Aristóteles una manifestación de la temporalización de la política en el plano semántico.

Esto último representa un alejamiento nuestro con respecto a Koselleck, que veía la temporalización de los conceptos políticos no más antiguos que el siglo XVIII.⁵⁵ Sin ánimo de comparar los procesos históricos, las mentalidades y las filosofías de dos épocas asaz distintas y distantes, podemos ver que el cambio conceptual del siglo V y su reacción y consecución del siglo IV en Atenas también comportó un entendimiento temporal de la política griega; al menos, la concepción de la "desviación" por parte de Aristóte-

⁵³ Cf. Arist., *Pol.*, 1309b18-20.

⁵⁴ Bobbio 1991, pp. 44-56; Romero 2009, pp. 113-127. Aunque Platón ya esbozó un movimiento teleológico e inexorable de cambio en sistemas de gobierno, marcado por su signo decadentista, la novedad en Polibio radica en darle sistematicidad al concebir esa decadencia como un ciclo: logra reproducirlo y adjudicarlo a toda historia concebible, ya que resuelve la incógnita del fin del proceso que se vislumbraba en Platón. Cf. Bobbio 1991, p. 45.

⁵⁵ Cf. Koselleck 2012. Elías Palti, en una entrevista realizada por Santiago Roggerone 2021, p. 126, reflexiona sobre su "debate implícito" con Koselleck en *Una arqueología de lo político*. Si bien las conclusiones postreras del autor no son útiles para nosotros pues asevera que "lo político" es estudiable sólo después del siglo XVII, la advertencia y crítica de que la noción de *Sattelzeit* (1750 a 1850) de Koselleck no permite pensar la ruptura y el cambio conceptual antes o después de dicho periodo umbral es relevante para nuestra tesis. Cf. Barrionuevo 2024.

les parece dar cuenta de ello. No obstante, no podemos tan sólo con esta conclusión argüir que el par dicotómico ὀρθός-παρέκβασις alcance, para la época del Estagirita, carácter conceptual en los términos que propone Koselleck.⁵⁶

En primer término, no hemos resaltado la cantidad suficiente de testimonios para entender que la terminología se vuelva insustituible y polémica.⁵⁷ Amén de nuestras propias limitaciones, en la *Política* la contraposición de lo “recto” y la “desviación” mantiene fuertemente su raigambre material y objetual, lo cual, hemos visto, lo mantiene anclado a la metáfora y no lo vuelve un concepto político, que sólo mantendría su plano material como una rémora. La gran demostración de esto (además del uso del mismo vocabulario para explicar un fenómeno físico o biológico en otros textos aristotélicos) son las copiosas analogías que en la *Política* refieren a la realidad material u objetual.

Un primer ejemplo puede ser la anteriormente citada “analogía de la nariz”; podemos encontrar otro caso en *Pol.*, 1284b9-13: “el pintor no puede permitir que la figura de un animal tenga un pie que sobrepase de la simetría, por muy bello que fuera; ni un constructor de barcos lo permitirá a la popa o a cualquier otra parte de la nave; ni un maestro de coro dejará participar en él al que tenga más y mejor voz que todo el coro”.⁵⁸ Así también, en el libro IV, Aristóteles (*Pol.*, 1290b24-1291a10) expresa su atento análisis social de los grupos que componen una ciudad y afirma que una *pólis* consta de varias partes; a continuación, compara estas partes con los órganos y las partes de los animales.

Entre ambos pasajes se traza una continuidad atendible. La primera analogía es estética, y como en el caso de la desviación de la nariz, afirma que, aunque parezca bello, la desproporción es desviación —en este caso, καλός y ἀγαθός parecen deslindarse aunque sea un poco—. La segunda es anatómica o biológica, y explica la diversidad de regímenes con la distinta relación de componentes, a la vez deja claro que es indispensable tener algunos, y en cierta medida, para seguir considerándose un régimen. La conexión que articula ambos pasajes y sirve para comprender la fuerte presencia objetual en la metáfora de la “rectitud” en el Estagirita se cifra en la relación que el

⁵⁶ Sin mayor sistematización, Koselleck 2012, pp. 98, 190-191, propone la noción de *contraconceptos* tanto para articular lo que denomina “conceptos de enemigos” en la afirmación lingüística del “nosotros” como para pares contrapuestos como el caso de “progreso” y “decaencia”. En este segundo uso de la categoría analítica podría incluirse, de ser mejor justificado que en estas páginas, la relación entre ὀρθός y παρέκβασις.

⁵⁷ Koselleck 2012, p. 297.

⁵⁸ οὔτε γὰρ γραφεὺς ἕασειεν ἂν τὸν ὑπερβάλλοντα πόδα τῆς συμμετρίας ἔχειν τὸ ζῶον, οὐδ' εἰ διαφέρει τὸ κάλλος, οὔτε ναπηγὸς πρύμναν ἢ τῶν ἄλλων τι μορίων τῶν τῆς νεώς, οὐδὲ δὴ χοροδιδάσκαλος τὸν μείζον καὶ κάλλιον τοῦ παντὸς χοροῦ φθειγόμενον ἕασει συγχορεῦειν.

bien tiene con la naturaleza. En efecto, en el primer ejemplo, lo que sucedería en el caso del pintor o del director del coro es que aun cuando una parte sea muy hermosa, el desequilibrio, el no apuntar hacia el término medio, desvía la composición del bien. Y el bien es para Aristóteles la causa final de la naturaleza.

Tras la larga y multiforme polémica del siglo v, la dicotomía φύσις-νόμος se volvió ineludible al momento de intentar la formulación de teorías o doctrinas ontológicas o filosófico-políticas.⁵⁹ El Estagirita trabaja con la certidumbre o la convicción del imperio de la φύσις en la cuestión política. Para él, ni la esclavitud bárbara ni la libertad de los griegos es producto del acontecer histórico ni de la convención social; es merced de la naturaleza, como lo son las formas rectas de gobierno. Por tanto, las analogías usadas por Aristóteles no son inocentes: así como la desviación en el cuerpo de los animales los vuelve "antinaturales",⁶⁰ las constituciones o formas de gobierno son igualmente dictadas por la naturaleza, las "rectas" cumplen ese fin y apuntan al bien, las que se desvían son "antinaturales" y se destruyen. Es por esta concepción natural de la política que se explica el hecho de que la metáfora de la "rectitud" no se desembarace de su origen objetual; no necesita hacerlo porque las relaciones entre los hombres y la formación de los regímenes de gobierno son del mismo orden que la biología de los animales.

CONCLUSIÓN

Dos ambiciones decididamente desmedidas parecen permanecer insatisfechas hacia el ocaso de este trabajo. En primera instancia, no aporta nuestra investigación a la superación del pensamiento dicotómico entre materia y lenguaje para la intelección del mundo. Hemos visto que ni la Historia Conceptual ni el Nuevo Materialismo han logrado superar la brecha abierta entre el objeto o el suceso y su interpretación. Esta investigación ni lo logra, ni lo pretende. Hemos limitado nuestros esfuerzos a señalar que, con acentos diferentes, la Historia Conceptual y el Nuevo Materialismo han desarrollado metodologías acaso compatibles en el estudio del lenguaje político como una metáfora que apela a lo objetual.

La segunda insuficiencia consta de nuestra incapacidad de afirmar si el par ὀρθός-παρέκβασις alcanza o no el estatus de "concepto político". Al no concretar un análisis erudito y diacrónico de las fuentes griegas clásicas que nos permita observar el cambio semántico entre distintas épocas y autores, no podemos afirmar que tras Aristóteles o en su contemporaneidad esta ter-

⁵⁹ Cf. Barrionuevo 2021.

⁶⁰ Arist., *GA*, 771a12; *Pol.*, 1284b9-13, 1290b24.

minología se haya vuelto indispensable y polémica. Sin embargo, nuestro análisis comparativo, cualitativo y cuantitativo nos permite afirmar que con el Estagirita la antonimia entre ambos términos acaba de cristalizar y pasa a usarse, en el marco concreto de la *Política*, para designar a las formas de gobierno. Que los mismos términos aparezcan en sus tratados de “filosofía natural” prueba que para Aristóteles la política no escapa a la naturaleza.

Ello mismo resume una de nuestras dos conclusiones en cuanto al carácter conceptual de la contraposición “recto-desviación”. La metáfora de la rectitud en la obra del Estagirita no toma la independencia suficiente de su plano material como para designar meramente la política, lo cual podría impedir la institución de la metáfora como concepto. Nuestra segunda conclusión, no obstante, apunta en la dirección contraria: la aplicación del par dicotómico en las formas de gobierno por parte de Aristóteles, particularmente la calificación de *παρέκβασις*, significa una temporalización de la política en la medida en que con este término o cuasi-concepto denota no meramente un estado, sino también el proceso con el que se llega a tal estado. Si con esta ambigüedad alcanza para determinar que esta terminología es propia de un concepto político en la obra de Aristóteles o si en cambio toma dicho tenor en el vocabulario político posterior es materia de investigaciones ulteriores.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes antiguas

- ARISTOTE, *Histoire des animaux*, t. I: Livres I-IV, texte établi et trad. Pierre Louis, Paris, Les Belles Lettres, 1964.
- ARISTOTE, *De la génération et de la corruption*, texte établi et trad. Charles Mugler, Paris, Les Belles Lettres, 1967.
- ARISTÓTELES, *Política*, intr., trad. y notas Manuela García Valdés, Madrid, Gredos, 2018.
- ARISTOTLE, *Metaphysics*, Vol. 1, rev. text, intr. and comm. William David Ross, Oxford, Clarendon Press, 1924.
- ARISTOTLE, *Politics*, English transl. et comm. Harris Rackham, London, William Heinemann, 1944.
- ARISTOTLE, *Physics*, rev. text, intr. and comm. William David Ross, Oxford, Clarendon Press, 1950.
- ARISTOTLE, *Politica*, text ed. William David Ross, Oxford, Clarendon Press (Oxford Classical Texts), 1957.
- ARISTOTLE, *De generatione animalium*, text ed. Hendrick Joan Drossaart Lulofs, Oxford, Clarendon Press (Oxford Classical Texts), 1965.
- PLATO, *Platonis Opera (Politicus)*, Vol. 1, text ed. John Burnet, Oxford, Oxford University Press (Oxford Classical Texts), 1900.

PLATO, *Platonis Opera (Respublica)*, Vol. 2, text ed. John Burnet, Oxford, Oxford University Press (Oxford Classical Text), 1901.

PLATO, *Platonis Opera (Leges)*, Vol. 5, text ed. John Burnet, Oxford, Oxford University Press (Oxford Classical Texts), 1907.

Fuentes modernas

BARRIONUEVO, Sergio, “‘Intelectuales’ en el mundo antiguo. Notas sobre un concepto histórico”, *Anuario de Historia Virtual*, 7/9, 2016, pp. 1-16.

BARRIONUEVO, Sergio, “Problemática y perspectivas sobre la temporalidad histórica: algunas consideraciones para una *historia de la teoría política*”, *Foro Interno. Anuario de Teoría Política*, 18, 2018, pp. 99-123.

BARRIONUEVO, Sergio, *Nómos y Phýsis en la democracia ateniense: Protágoras de Abdera en el debate intelectual del siglo V a.C.*, tesis doctoral, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2021, <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/16095> (13/01/2025).

BARRIONUEVO, Sergio, “Justicia y modos de lo político en el pensamiento griego clásico”, en Eleonora Dell’Elicine et al. (comps.), *Prácticas estatales y derecho en las sociedades premodernas*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2023, pp. 45-64.

BARRIONUEVO, Sergio, “Anacronismo e historia. Una discusión en torno a la discusión del concepto de ‘lo político’”, *Agora: papeles de filosofía*, 43/2, 2024, pp. 1-16.

BOBBIO, Norberto, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

BUIS, Emiliano, “Lo justo y lo tangible: los objetos materiales en la escena judicial del escudo de Aquiles (*Iliada* XVIII, 497-508)”, *Ivs Fvgit*, 23, 2020, pp. 133-156.

BUIS, Emiliano, “Bienes ilícitos y fragmentación textual: agencias y materialidades jurídico-poéticas en Cratino, *Ploútoi*, fr. 171 K.-A.”, en Martha Elena Montemayor Aceves y Manuel de Jesús Jiménez Moreno (eds.), *El otro camino de la justicia: estudios de derecho y literatura en la antigüedad clásica*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, 2023, pp. 53-78.

ESPINO MARTÍN, Javier, “Iser, Wolfgang”, en Francisco García Jurado (dir. cient.), *Diccionario hispánico de la tradición y recepción clásica*, Madrid, Guillermo Escolar, 2021, pp. 424-435.

ESPINO MARTÍN, Javier, y Carlos MARISCAL DE GANTE CENTENO, “Estética de la recepción y recepción(es) clásica(s)”, en Francisco García Jurado (dir. cient.), *Diccionario hispánico de la tradición y recepción clásica*, Madrid, Guillermo Escolar, 2021, pp. 219-234.

GADAMER, Hans-Georg, y Reinhart KOSELLECK, *Historia y hermenéutica*, trad. Faustino Oncina, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1997.

KOSELLECK, Reinhart, *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Editorial Trotta, 2012.

- LIDDELL, Henry George, Robert SCOTT and Henry Stuart JONES, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1996 (1843).
- MACCIONI, Franca, y Julia JORGE, “Nuevos Materialismos. Aproximaciones al *materialismo vibrante* de Jane Bennet”, *Cuadernos del Sur-Letras*, 52, 2022, pp. 167-176.
- PROWN, Jules David, “Mind in Matter. An Introduction to Material Culture Theory and Method”, *Winterthur Portfolio*, 17/1, 1982, pp. 1-19.
- ROGGERONE, Santiago Martín, “Historia intelectual y marxismo: una conversación con Elías J. Palti”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 18, 2021, pp. 123-142.
- ROMERO, José Luis, *De Heródoto a Polibio. El pensamiento histórico en la cultura griega*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2009 (1952).
- SOLANA, Mariela, “Relatos sobre el surgimiento del giro afectivo y el nuevo materialismo: ¿está agotado el giro lingüístico?”, *Cuadernos de filosofía*, 60, 2017, pp. 87-103.
- SØRENSEN, Anders Dahl, *Plato on Democracy and Political technē*, Boston, Brill, 2016.
- WOODWARD, Ian, “Domestic Objects and the Taste Epiphany”, *Journal of Material Culture*, 6/2, 2001, pp. 115-136.
- WOODWARD, Sophie, “Objects Interviews, Material Imaginings and «Unsettling» Methods: Interdisciplinary Approaches to Understanding Materials and Material Culture”, *Qualitative Research*, 16/4, 2016, pp. 359-374.

* * *

CAMILO ARROYO es profesor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), y maestrando en Estudios Clásicos por la misma institución, en la cual es becario del Instituto de Historia Antigua, Medieval y Moderna. Su línea de trabajo versa sobre la aplicación de la metodología de la historia intelectual y la historia conceptual en los pensadores de la antigüedad clásica. Entre sus publicaciones recientes se encuentran las siguientes: “La alteridad democrática en la Atenas clásica: la exclusión política de los trabajadores manuales en el libro III de la *Política* de Aristóteles”, *Pegasus Mexicanus. De Rebus Historicis*, 6, 2025, pp. 75-84, y “Reseña: Mateo Barbato, *The Ideology of Democratic Athens. Institutions, Orators and the Mythical Past*”, *Indicios. Revista del Departamento de Historia*, 3, 2024, pp. 211-213.